



Testimonios - Violencia en las fronteras serbias

Frontera Serbia-Hungría

Desde enero de 2021, el 45% de las personas tratadas por MSF presentaron lesiones traumáticas como contusiones, el 11% hematomas y el 8% fracturas cerradas debido a incidentes violentos con las autoridades fronterizas en la frontera serbio-húngara. Desde 2022, el equipo médico de MSF ha realizado 7.826 consultas médicas en el norte de Serbia.

Algunos pacientes han relatado que las autoridades usaron gas pimienta y gases lacrimógenos, que sufrieron trato inhumano y degradante, incluidas diferentes formas de humillación, confiscación y destrucción de pertenencias personales, confinamiento en celdas aisladas en la zona fronteriza, y caídas inducidas intencionalmente desde la valla y escalas.

Los equipos de MSF han documentado una tendencia de pacientes que han denunciado haber sido violentamente zarandeados desde la valla de alambre de espino de 4 metros de altura en Hungría y empujados de vuelta a Serbia. Los equipos de MSF han atendido a 7 pacientes que han sufrido lesiones en brazos y piernas a causa de ello.

Testimonios de pacientes de MSF

- "Cuando intentaba saltar la valla, la policía tiró de la escalera y caí desde esta. Me rompí las dos piernas. Me dolían y los policías no dejaban de darme patadas en las piernas", afirma un hombre de Marruecos. Tras el incidente fue trasladado al hospital durante 29 días, y durante tres meses a un campo en Hungría antes de rechazado de vuelta a Serbia.
- "He sido agredido por las patrullas del Ejército mientras estaba en el suelo. Me golpearon con patadas en el estómago y en el brazo izquierdo, a pesar de que me quejaba del dolor que me causaba el esguince de muñeca. Mientras me golpeaban me insultaban y humillaban en respuesta a mi petición a gritos de atención médica con frases como: "¡No hay ningún problema, hijo de puta!", relata un adolescente afgano de 14 años. El chico fue apresado cuando se encontraba en lo alto de la escalera que fue violentamente sacudida por la patrulla militar provocando su caída al suelo entre la primera y la segunda valla, y lesionándose la muñeca.
- "La policía se cruzó en mi camino y llamó a la ambulancia para que me llevara. Fui al hospital de Szeged a dar a luz a Youssef. Después de 6 días, la policía me sacó del hospital y pregunté si podía pedir asilo. No les entendí bien porque no había traducción. Entonces nos empujaron de vuelta a Serbia y estoy aquí con mi bebé y no sé qué más hacer", narra una mujer de Siria, empujada de vuelta a Serbia desde Hungría solo 6 días después de dar a luz a su bebé.

Frontera Serbia-Bulgaria:

Desde principios de año, el equipo médico de MSF ha atendido a 1.944 pacientes. 475 personas fueron evaluadas y tratadas por lesiones traumáticas, causadas en su mayoría por las duras condiciones de su viaje.

Los pacientes presentan ampollas y lesiones cutáneas, congelaciones, heridas infectadas, fiebre y signos generales de agotamiento físico por el largo viaje a pie a través de Bulgaria hacia Serbia. La vulnerabilidad de las personas migrantes aumenta aún más por el hecho de



que, durante las devoluciones y rechazos a Turquía, las autoridades búlgaras confiscan objetos personales como teléfonos, dinero, etc. También les quitan la ropa, dejándoles a menudo descalzos en ropa interior en el frío glacial.

Testimonios de pacientes de MSF

- "Estuve ocho días en la carretera, tres días sin comida ni agua mientras cruzaba la frontera de Turquía a Bulgaria por la montaña nevada. Cuando los militares nos vieron, dispararon al aire. Te quitan las pertenencias, te arrancan la ropa y te expulsan en calzoncillos", afirma un hombre de Marruecos.

- "Le dije a un argelino que no se llevara a su mujer, pero lo hizo. Cuando nos cogieron, [la policía búlgara] les registró: al marido le quitaron los pantalones y le tocaron por todas partes para asegurarse de que no había nada. A la mujer, un policía le abrió la chaqueta, le subió la camisa y le abrió el sujetador y la tocó allí. La dejaron así, le quitaron los pantalones y le metieron las manos en la ropa interior", manifiesta un hombre de Argelia.

- "Me quitaron los zapatos y la chaqueta, me pusieron una cuerda de plástico en las muñecas, me pusieron la cara contra el suelo y me golpearon con palos en la pierna... Cada vez que volvía la cara hacia un lado, me golpeaban más. Me golpeaban en las piernas y en el pecho. Cuando me levantaron del suelo, un hombre me pisó el pecho. Me quitaron los zapatos, la chaqueta, el teléfono y el dinero. No dijeron nada, pero siguieron golpeándome y riéndose, y eso sigue rondando por mi cabeza. Nos metieron en una furgoneta y nos condujeron unos 20 kilómetros hacia Sofía y nos dejaron en un gran bosque. Hacía mucho frío y yo temblaba. No pude dormir en 4 días", se lamenta un hombre marroquí.